

Joaquín Pérez Salvo

California ha sido víctima de los voraces incendios que azotan a la ciudad de Los Ángeles, las llamas han consumido más de 40.000 acres, la vida de 28 personas y miles de casas. Mientras tanto, el Presidente Donald Trump -en conversación con Fox News- aseguró que no enviará fondos si las autoridades locales no cambian ciertas medidas.

Es un territorio conformado por las denominadas "ciudades santuario" y es gobernado por el demócrata Gavin Newsom, por lo que se opone de forma significativa a la política de perseguir a inmigrantes y ha mantenido políticas respecto al agua que buscan preservar la vida de peces en peligro de extinción.

Trump declaró para Fox News que "no creo que debamos darle nada a California hasta que dejen que el agua baje", por otro lado, se espera que este viernes, el mandatario, visite el sur del estado, además del oeste de Carolina del Norte.

Según relata El País, una "resistencia" se estaría conformando en Los Angeles. 18 organizaciones de derechos humanos de California convocaron a un centenar de personas en la avenida Wilshire la noche del martes, para encarar a Donald Trump, quien ha establecido la guerra a los migrantes.

La tensión se ha manifestado desde las primeras horas de Trump en la Casa Blanca, quien anunció un paquete de políticas antiinmigrantes, plasmado en redadas en iglesias, escuelas y hasta hospitales, eliminando las legislaciones que protegían estos espacios de intervenciones de oficiales de inmigración desde 2011.

Trump ha dejado claro que perseguirá y eliminará todas las políticas que protegían a los migrantes indocumentados, poniendo en duda el futuro de las "ciudades santuario" y ha manifestado que podría recortar la financiación federal si estas ciudades no cumplen con sus órdenes de inmigración.

De acuerdo con la Constitución de los Estados Unidos, el gobierno federal tiene la responsabilidad de formular y cumplir las políticas de inmigración, lo que impide a los estados promulgar leyes migratorias propias, pero también existen leyes en cada estado que optan por no colaborar con los agentes migratorios amparándose en la Décima Enmienda, donde se prohíbe que sus fuerzas policiales asistan en el control migratorio.

¿Qué ocurre con California?

La relación entre Trump y California siempre ha estado marcada por tensiones debido a las posturas ideológicas opuestas. Republicanos defienden su enfoque en políticas migratorias restrictivas y considera a las "ciudades santuario" como símbolos de desobediencia que amenazan la seguridad nacional. Mientras que los progresistas ven las políticas de Trump como ataques discriminatorios y una politización de la migración.



Políticas antiinmigrantes

Los tironeos entre Trump y California traerían muchas esquivas políticas

Las políticas antimigrantes del Mandatario no son aplaudidas en ese estado, cuya economía super incluso a Turquía.

Esto podría solidificar a "California como un bastión progresista en oposición directa al trumpismo", afirma Matthias Erlandsen, doctor en relaciones internacionales. Agrega que eventualmente, podría "recurrir a la colaboración regional y coordinarse con otros estados progresistas para formar alianzas que enfrenten las políticas federales restrictivas".

En California una serie de programas dependen de los fondos fiscales, pero es el estado que tiene el mayor PIB en Estados Unidos (equivalente al de Turquía), tiene 39 millones de habitantes, un fuerte presupuesto estatal y es una de las economías más grandes del mundo.

Para Hugo Harvey-Valdés, doctor en estudios internacionales de la Universidad de Las Américas, las políticas migratorias también afectan a la economía de California, pues mucha mano de obra es inmigrante, especialmente en la agricultura, entonces "podría perder mucha más plata, que lo que podría ganar de los fondos federales si es que se acoge las políticas migratorias (de Trump)".

Otra arista que plantea Harvey-Valdés es que en California la mayoría de los gobernadores han sido republicanos y por ende afectar su economía podría alejar las posibilidades de que los Republicanos recuperen ese estado.

No es cosa de llegar y hacerlo...

Un recorte en fondos federales podría afectar los servicios claves de la urbe, las amenazas de recortes aumentan el sentimiento de inseguridad en las comunidades migrantes y generan una mayor polarización.

Matthias Erlandsen, declara que las declaraciones de Trump son "una estrategia de presión política para forzar a las jurisdicciones a alinear sus políticas migratorias (...). Sin embargo, esta medida puede enfrentar desafíos legales, ya que la Constitución limita las condiciones que el gobierno federal puede imponer sobre los fondos asignados a los estados".

"Si es legal o no, eso todavía está en el debate Federal", agrega Harvey-Valdés, quien asegura que pese a que Trump tenga mayoría en la Corte Suprema y en el Congreso, en Estados Unidos juega mucho la

jurisprudencia. El analista recuerda el año 2017, cuando "la Corte Suprema le revocó una medida, cuando intento recortar los fondos fiscales a los estados santuarios, fue exactamente lo mismo (...) va a tener mayor facilidad, que si no tuviera mayoría en el Congreso y si no tuviera jueces a fin en la Corte Suprema, pero no es cosa llegar de hacerlo".

Repercusiones para Chile

Lo que ocurra a futuro con las "ciudades estado" y California podría tener repercusiones en Chile. El doctor Harvey-Valdés asegura que la exportación de uva chilena podría verse afectada, ante una menor capacidad adquisitiva de California, lugar de mayor exportación del fruto.

Por otro lado, ante la política migratoria de Estados Unidos, la fluidez del flujo migratorio podría cambiar su flujo al sur, siendo Chile el país más atractivo del Cono Sur. Finalmente, podría repercutir en que "se radicalice el problema migratorio como una estrategia de campaña electoral y se empiece a ocupar una cierta retórica similar en las elecciones de noviembre 2025".

